

Vienen por ti

La apuesta es que las personas lo-gren entablar juicios informados sobre los contenidos que consu-men y comparten en la web.

Van a partirte más que a corazón, va a abrirte como a un caracol es-tallado en nervaduras.

Te partirán, te dejarán más des-nudo que al calcio; hueso a hueso, con un sol triste dando vueltas al-redeor de tu cráneo.

De un certero tajo en tu sombra al-guien abrirá la sombra tuya, tuya y de nadie más, y te abandonará como a un niño seco en las trin-cheras del aire.

Vienen por ti, con una hoz caliente a rasgar tu rocío; tu paz de floripon-dios. Se acercan, pisando la hierba, con su pupila blanquecina, con sus babas crónicas y sus pólvora córnea.

Soñolientos, manchados, rasos, con sus manotas de estiércol y su molino de mariposas; vienen por-que te harán añicos los pelos y el vestido; pisarán tu dulzura y tu me-

jilla; harán martillos circulares sobre tu garganta azul y tus lagañas.

¡Qué muerte tan nublada la tuya: junto a las costillas del Machán-gara! Ya ni las ratas quieren morir ahí; las ratas de diente grueso y bazuco, las ratas prestidigitadoras que comerán lo que brille de ti, tu último vaho; las ratas de este mundo tan ciego, las que saben que tu reino de colores lo hemos clavado en el lodo, amigo largo y pequeñito, en el lodo.

En inexactos pedazos van a partir tu candor innegociable, tu pestaña lúcida, tu ingle, tu axila, tu último dedo del pie.

Te abrirán por archipiélagos y par-celas, suciamente; te cuartearán por geografías, siglos, husos y me-ridianos. Uña a uña te matarán; de zapato en zapato te examinarán hasta dar con el cordón que izará tu cuello.

Te abrirán velozmente por ver de qué tamaño es el ángel que te asoma, por ver cuántos pájaros es-

condes en la sangre, por el olor de tus plumas, por tus acordes en el tórax... No, ¡qué les importa!, van a desfigurarte por una alforja de chucherías de grueso calibre, por una funda de nada donde guardas una servilleta, media moneda, dos versos y un perrito de alambre.

Te van a dividir unánimemente por sesos y soledad, por soledad y ganglios; porque solo tú veías los amaneceres de Guápulo floreciendo en la trasnochada luz de los mercurios.

Te van a dar en la llaga, en los maxilares te golpearán con un látigo de venas, con un chorro de hielos y cloroformo te darán, porque tu nombre suena a cascada porque tu nombre es tuyo y de nadie y de todos; te van a dar en el barro, en tu calavera de maíz, en tu danza junto a los portales -pájaro del mundo-, te van a dar con un foete coagulado, con una estrella de pus, con un palo en tus acuarelas, te darán.

Verás que bajo la tierra no habrá espacio para ti porque van a despostar los vientos de la primavera, porque quieren arrancarte de las banderas del cielo, de las altas orquídeas que coronan tu aire.

Van por tus hilos de cobre y sudor; por tus tesoros de mullo y nylon; van por los seres que diste albergue en tu circo pirata; van por tus tres calcetines y tu franela cosida en medio de los semáforos.

Van porque van, van, vienen por ti a acuchillar tus aires...

¡Ah! ¡qué desastre!: todos los balcones se han indignado la vispera, se han caído sus geranios como advirtiéndolo la hiel, la astilla. Hasta los potreros vienen desbocados desde Bellavista, junto a catsos y libélulas, vienen a advertirte que te escondas; pero, ya es tarde, muy tarde, niño.

Ya la neblina entera te llora, como queriendo disfrazarte, pero vienen, a unos metros ya, con sus aspas a ras de veneno, con sus punzones demacrados y su ceniza.

Y no podrás levantarte. Hasta el lodo, ahora rojizo, ha querido que te pongas de pie. La triste joroba del Auqui se ha quedado muda, impotente, con sus tres mil brazos de eucalipto quieto.

Y esos perros de nadie, hermanos tuyos, vienen desde las cunetas

del mercado a lamerte la mejilla, como queriendo que te levantes, que te rías como siempre con tu medio pan, con tu rigor de arlequín flotando entre los trigos y la manzana nueva, ellos, tus compinches de cena, van llegando, pero su marcha no alcanza a evitar el óxido de las dagas, su pústula afiebrada.

Vienen: ¡Qué mes para abrirte! ¡qué año! ¡qué siglo! ¿Dios se pondrá a hacer avioncitos de papel con tu corazón? Muy grave hacer el oficio de Dios a estas alturas de peritos forenses, de moretones y huesos descosidos, de tus ojos abiertos como flores, de los justos que llegan en el tren de las bacterias atrasadas.

Te vamos a abrir todos: los que te dimos la espalda, los que ahora estamos pálidos, conmovidos, indignados, dolidos, desencajados, parcos, sobrecogidos; pobrecitos, tras el monitor, siguiendo bis a bis

tus sucesos en twitter, mirando cómo cruzas unos escalones de chilca para llegar a casa y no hay nadie, y no somos nadie, y te damos un like detrás de la neblina, sentaditos, como si fuera mucho, como si fuera tanto darte un segundo de frenesí y ojeras delante del internet.

Te van a dar un tajo los murciélagos, ya verás cómo su odio por la libertad hace bulla en esta franciscana muy noble y muy leal y muy primer grito. Ya verás cómo hieren tus vides y tus mieles, tu árbol azul, la luz de tu perrito, tu libreta en que canta el paraíso, tus costillas donde cabía toda una hermandad de huérfanos.

Te van a dar, con sílices y óxidos tridentes, con su espuma fétida y su colmillo supurante, en el eje de tu esfinge, en el centro de tu vuelo: Te lo advierto, alguien será el que lance la primera piedra.

* **Carlos Vallejo.** Quito, Ecuador, 1973. Premio Nacional de Literatura Aurelio Espinoza Polit, 2007. Premio nacional de literatura Cesar Dávila, ministerio de cultura, 2009. Premio Fondos concursables, Min. de cultura, por el libro Ritual de moscas, 2017. Premio nacional de fotografía revista Vanguardia 2007. Mención de honor en las Bienales de cuento ecuatoriano Pablo Palacio 2001 y 2003.

Ha publicado los poemarios: En mi cuerpo no soy libre, Fragmento de mar, La orilla transparente y Ritual de moscas. En Narrativa: Relatos del mal soñar. Coautor del cuaderno de fotografía y poesía: Matrioshka.